

LA MANUFACTURA DEL BUDARE ENTRE LA TRIBU TANIMUKA (AMAZONIA, COLOMBIA)

Elizabeth R. von Hildebrand

La tribu *Tanimuka*, autodenominados *Ufaina*, consta actualmente de unas 180 personas, habitantes de los ríos bajo Apaporis, Guacayá, Popeyacá y Mirití-Paraná. La mayoría de estos indígenas viven aún en *malocas*¹ de techo cónico y base circular, alrededor de las cuales se hallan las *chagras* (*rióa*) o campos cultivados ante todo de yuca brava (*Manihot esculenta*) y otras especies, rodeados por centenares de kilómetros de selva húmeda tropical, y atravesada por numerosos ríos.

Las actividades cotidianas y rituales son ejecutadas por los dos sexos según una clara demarcación. Los hombres son quienes construyen la maloca, cazan y pescan (aunque también a veces las mujeres “barbasquean”), hacen toda la cestería, tumban la selva, fabrican los objetos asociados a rituales y usos chamanísticos; en cambio las mujeres se ocupan de los niños, cocinan, lavan, hacen la cerámica, siembran y cuidan las chagras. A las mujeres se les atribuye el acto de cocinar, de “transformar”, a través de un proceso relacionado con la naturaleza, mientras que los hombres “transforman” a través de procesos intelectuales, chamanísticos, llamados *yifufajoakonri* (según ellos el equivalente en español sería: pensamiento, sueño, estar despierto, saber).

La economía regional se basa en la horticultura, caza, pesca y recolección, así como en la explotación esporádica de caucho, chicle, y maderas (para hacer trueque con los “blancos”).

La tribu *Tanimuka* se ha reducido notoriamente desde comienzos de siglo (Ref. Koch-Grünberg, T. Whiffen) no solo debido a la muerte física sino al avanzado paso del etnocidio que ejerce la cultura occidental nacional al negar y destruir sus valores, pautas y expresiones autó-

¹ Maloca: casas o sitios habitacionales construídos en sitios altos, donde antiguamente vivían varias docenas de personas y actualmente solo la familia extensa. Son construídas con un cerco de palos sobre los cuales se hace un techo cónico de hojas de palma entretejidas, con dos aberturas triangulares en los dos extremos superiores.

tonas; así pues, ya al entrar a la maloca más remota vemos la presencia de textiles Coltejer, máquinas de coser, herramientas metálicas, nylon, plástico, ollas y recipientes de aluminio, etc. Una cultura material autóctona, cuyos objetos estaban reducidos a su mera funcionalidad, hechos con materiales y técnicas legadas de siglos de observación y experiencia, transmitidos de generación en generación acompañados con la sabiduría de la tribu (su relación a la naturaleza, a otros hombres), expresados a través de su asociación con los mitos y símbolos de su cosmogonía, se elimina al traer objetos prefabricados de los cuales no se conoce el proceso de elaboración, creando entonces una relación de dependencia de la cultura que los hace. La olla de aluminio es ahora un real "objeto", algo que tiene un precio monetario, y quien tiene dicha suma la puede adquirir, sin importar su sexo, sabiduría o estatus, etc. Al no conocer ni controlar su origen, no puede cuidarse la relación de equilibrio con la naturaleza, y pierde el valor de relación con otro ser humano, pues ya no es la labor que se comparte e intercambia, sino algo que pasa de mano en mano sin importar de quién y para quién; valores y relaciones muy importantes para las tribus indígenas, y que nuestra cultura ya no considera.

Así, el paso de la olla de barro a la olla de aluminio no se debe ver como un simple cambio de material (barro-aluminio) ni de grados de resistencia, facilidad de transporte, duración, etc. Sino ante todo como el paso de un tipo de diálogo y relación social con la vida en general, hacia otra relación no-diálogo, o simplemente de diálogo monetario e impersonal, donde se explota el hombre y la materia prima de forma exhaustiva, vendida a un comprador anónimo y solitario.

A continuación, describiré brevemente la técnica de ejecución de un budare² plato de paredes altas, especial para tostar el *casabe* (tortas redondas y delgadas de masa de yuca), y algunos de los conceptos, valores y visiones cosmológicas asociadas, mostrando cómo, para una indígena, hacer un budare, es crear un objeto que refleja toda su cultura, que se la recuerda y la obliga a seguirla; así mismo le enseña sobre el mundo que la rodea. El budare es considerado como el reflejo de la estructura de su cosmos y también constituye una parte de dicho cosmos que está asociado

² Budare: Plato de cerámica generalmente de paredes altas, muy usado por las tribus amazónicas para hacer el casabe, tostándolo sobre el fuego. Los Tanimuka lo llaman en español "tiesto". Los indígenas Yukuna y Tanimuka del Mirití-Paraná tienen budares de unos 70 cms. de diámetro y con paredes de 15-20 cms. de alto, mientras que la tribu Makuna tiene unos de 7 cms. de alto. Se considera que un tiesto de paredes bajas es más fácil para voltear el casabe pero no sirve para tostar bien la coca.

al elemento femenino; el cosmos es para ellos siete mundos superpuestos en forma de budare uno sobre otro, en forma cónica (siguiendo modelo de la maloca).

El plato central para la mayoría de las tribus amazónicas es el *casabe* que se consume a diario, acompañado por lo general de *tucupí* (salsa espesa de jugo de yuca (*manicuera*) hervido con ají) y algo de carne de cacería o pescado. Gran parte de las horas del día de una mujer (aprox. 9) se pasan en la chagra, desyerbándola y cuidándola, arrancando la yuca y procesándola para hacer el casabe y algunas bebidas como *manicuera* o *caguana*.

Al amanecer, la primera acción de las mujeres es prender el fuego para calentar el budare donde se tostará el casabe generalmente para todo el día. (El segundo se hace a veces a las tres p. m.). Por la tarde, después de recoger la coca y las hojas de yarumo, los hombres tuestan las hojas de coca sobre ese mismo budare, para producir coca para mambear durante la noche, recitando y recordando el origen del mundo, y de todos los objetos que los rodean, del tipo de comportamiento que deben tener y la manera como deben vivir. Si el casabe se puede tostar hoy en día sobre la tapa de una caneca de gasolina, afortunadamente las hojas de coca no, pues se regarían, así que el budare, por su forma especial, no desaparecerá tan rápido como las demás ollas³.

Mitología

Dentro de la mitología Tanimuka el primer recipiente cerámico está asociado a Ñamatu, la Tierra, quien era la primera mujer. Fue ella

³ Antiguamente, hasta la llegada de los blancos, todas las ollas eran hechas de barro. Actualmente, entre las que quedan, observamos que tienen unas ollas muy grandes "Jotoa Fokiaka" (1 m. de diámetro y 60 cms. de altura) para hacer el guarapo de piña, y otra dentro de las cuales cae el líquido cernido de la yuca rayada; ollas medianas (40 cms. diámetro y 30 de altura) donde se cocina el tucupí o donde se echa la coca cernida, y pequeñas Tsero Makanaka o: Okoa Rijo Tojinke, o Jotomakana hinke (25 cms. de diámetro y 25 de altura) donde se cocinan pequeñas porciones de sopas o comidas individuales, y una serie de recipientes bastante especializados como el "tente" (Muáakaéa) que es una olla de forma de copa de unos 20 cms. de diámetro y 5 de profundidad, sobre una base maciza cilíndrica de unos 18 cms. de altura y que se usa raramente, como plato individual; una olla consistente en tres esferas abiertas superpuestas que se usa ante todo por el shaman, para tomar chicha; y una copa con pie con pico ahuecado que proviene de la copa, que se usa para tomar ají líquido por la nariz, en los rituales de purificación. Antiguamente había una olla especial para tostar coca hecha por los hombres (Taafi Anteri Jotáo o Bari Jotóa) honda, redonda, brillante y en el interior muy bien alisada, pero desde hace tres generaciones ya no se hace.

quien ensayó los diferentes barro y luego hizo los diferentes tipos de recipientes y los distribuyó a las varias tribus. Ella es considerada la "dueña" *Habaijó* de las ollas, y por eso cada vez que se hace una hay que pedirle permiso a ella (*heñekan i reeká*). Fue el Sol *Aiyá* quien hizo el árbol del cual se arranca la corteza que luego se quema y se vuelve ceniza, la cual se mezcla con el barro, y fue *Ñamatu* quien personalmente la quemó por vez primera para hacer la ceniza *jontía*. Luego los sobrinos de la tierra *Ñamatu*, (llamada también *Baamako* mientras los *Baomaki* son los "dueños de la comida") quienes eran los cuatro "seres inteligentes" que comenzaron a poblar al mundo, enseñaron a los demás a hacer las cerámicas como la tía. Cuando los *Tanimuka* relatan el origen del mundo, (Ver Rev. N° XVIII) mientras charlan de noche mambeando, escuchamos la narración de como los cuatro *IMARIMAKANA* hacían el budare, y anotamos que es exactamente el mismo proceso que se sigue hoy en día, con los mismos elementos. Por tal motivo, si se le pregunta a una mujer *Tanimuka* el por qué usa tal palito, o el por qué de ese tamaño, o el porqué en tal sitio, la respuesta siempre será "Porque así se hace desde antiguo, así hicieron nuestros abuelos, y así hicieron los *Imarimakana*, eso existe desde ese tiempo", y los hombres responden con el mito que hace referencia a esos temas.

Una vez que se le ha roto el budare a una mujer, ella puede mandar a hacer uno a su madre o hermanas si ella misma no sabe hacerlo, o de lo contrario se decide a ir a buscar barro para hacer uno nuevo. Generalmente las mujeres han aprendido de las ancianas de la tribu, el sitio donde se encuentra buen barro para hacer cerámica. Los *Tanimuka* usan un barro azul-grisoso que se encuentra en las cabeceras de las quebradas y a veces al borde del río, cuando éste se encuentra bajo.

El barro se busca generalmente en el fondo de la quebrada, extrayéndolo con los pies primero y luego entre las manos; observan hasta

⁴ Dentro de este mito se enfatiza que uno de los barro que experimentó era el "cemento"; "cogían tierra y soplaban y se volvía piedra, como el cemento de los blancos". Los *Tanimuka* usaban entonces las piedras para matarse en la guerra (en la actualidad gran parte del shamanismo se hace soplando piedras), y entonces decidieron darle el invento a los blancos para que ellos hicieran casas y no lo usaran para matarse. Las piedras para pulir el budare aún sin cocinar, se dice que son piedras del cemento de las mismas que hicieron los antiguos para hacer los chorros (raudales). El budare vino en la lancha que trajo la cultura material inicial (modelo) dentro del mito de creación y se dice que *Umabari* "rompió el tiesto del abuelo cuando guindó encima y se le reventó la hamaca", haciendo así la justificación mítica que hace que de ahí en adelante se puede reventar el tiesto. El budare es, además, el pecho de *Ñamatu*; las ollas grandes, los lados de sus piernas, y las ollas pequeñas, su nalga, y las *maéoka*, sus zancas.

lograr encontrar un sitio donde haya un barro del color y textura precisada, que esté "limpio" (sin piedras, raíces, etc.). Si hay varias mujeres juntas que proyectan hacer un budare, cada una escoge dentro de la misma quebrada un sitio diferente, y va sacando su barro a la orilla del agua, poniéndolo sobre unas hojas que cada una ha cortado previamente. Con ligereza se sacan las piedras y mugres más notorios que haya en el barro, a medida que se va amontonando, hasta lograr la cantidad deseada (aproximadamente 15 kilos). A veces, cuando las mujeres están sacando el barro, hacen una pequeña ollita, que dejarán en el sitio mismo donde se extrajo el barro, para la "dueña" *Ñamatu*, y sobre todo si es la primera vez que se va a ese sitio, también el chaman le "pide permiso" a *Ñamatu*, ofreciéndole coca, como "pago" del barro y el tiesto. También, según ciertos informantes, se usa una especie de barretón de madera para sacar el barro (improvisado en el lugar de cualquier palo que luego se bota).

Una vez se tiene el barro necesario, se amasa ligeramente en una forma oblonga, sobre las hojas de platanillo en que se ha acumulado. Luego se pone el barro sobre dos pedazos de hoja de palma de milpeso, las cuales se entrelazan y se amarran en una especie de cesto improvisado, llamado localmente *katarijano*⁵ construido en el monte para llevar cualquier bulto a la maloca (de carne, pepas, hoja para techar maloca, barro, etc). (Ver Fig. 3).

Las mujeres, cargando el barro sobre las espaldas, llegan a la maloca, abren los bultos y colocan el barro, sobre más hojas de plátano o platanillo, sobre el suelo, amasado ligeramente en varias bolas alargadas de unos 30 centímetros de alto y 20 centímetros de ancho. Si el barro no se usa en esos días, se puede guardar incluso durante varios meses, envuelto en hojas grandes, y luego se humedece (con agua de lluvia) antes de usarse⁶. Para conseguir los elementos para preparar la masa con que se hará el budare las mujeres van al monte, machete en mano, en busca del árbol del monte, *Jontía*, del cual toman unas manotadas de

⁵ *Katarijano*: cesto improvisado construido generalmente en el monte. Se cortan dos pedazos de palma cada uno de 1 m. de largo, se yuxtaponen y se entrelazan, luego se pone el bulto envuelto en hojas grandes (generalmente de platanillo) y se entrelaza la segunda mitad de las hojas por encima, cerrando el paquete. Se arranca una tira de corteza del palo de "carguero", se amarra alrededor y luego se lleva el bulto sobre la espalda, sostenido por la tira de carguero que pasa sobre la frente.

⁶ Frecuentemente se ve el caso de indígenas que "encargan" barro a regiones lejanas como el Apaporis, o el Guacayá o Mirití, si ellos se encuentran lejos, y no tienen cercano el barro que conocen o les gusta.

corteza (llenando medio canasto grande) y luego arrancan unas hojas del árbol *jujupuñúa* u "ortiga", (en el patio de la maloca); cortan además unos palos del árbol *Ku'sia*, y arrancan una tira larga y ancha del árbol *Pfóoa*. Las mujeres de vuelta, pasando por las chagras, recogen una manotada de hongos blancos, *Masikoméa*, los cuales crecen sobre los troncos de árboles derrumbados.

Una vez que se tiene todo el material necesario del monte, se procede a prepararlo, generalmente en el espacio arenoso alrededor de la maloca, (*Pfenté*). Los palos de *Ku'sia* se cortan en unos 22 palitos de 1cm. de ancho, luego de haber raspado y emparejado la superficie exterior. El pedazo de corteza *Pfóoa* se talla con un machete, y se raspa por ambos lados, hasta lograr una banda de unos 2 metros de largo y 12 cms. de ancho.

Dentro de la maloca se quema la *jontía* en el suelo, y luego se procede a pilarla, en un pilón horizontal pequeño y a cernirla (en un cernidor viejo) varias veces, obteniendo ceniza de diferentes finuras. Las mujeres, sentadas en el suelo de la maloca, generalmente cerca a la entrada principal, donde hay luz, amasan el barro sobre las hojas y/o también sobre pedazos de madera de *bamba* o sobre cortezas gruesas de árbol. (ver Fig. 1). El barro es amasado lentamente, extrayendo con cuidado todo pedazo de piedra, raíz, hoja, etc. Luego se le va añadiendo ceniza por puñadas, y también el líquido verdoso que obtienen al frotar vigorosamente, entre las dos manos, las hojas de ortiga con un poco de agua. Según los Tanimuka, este líquido debe ser "baboso" (aíe); agregando intermitentemente la ortiga y la ceniza, se amasa hasta tener el barro de la consistencia deseada "ni muy blando, ni muy seco" (ver lámina 1). Se amasa de nuevo el barro en forma de unas grandes bolas y para proseguir se espera generalmente hasta el otro día.

Antes de manufacturar el budare los Tanimuka construyen una plataforma alta, sobre la cual harán el futuro recipiente. Esta plataforma se arma en el "sitio del tiesto", *jonti otóa*, el cual está situado en la parte inferior izquierda de la maloca (inmediatamente al lado derecho entrando por la puerta trasera, que es la destinada a las mujeres). Es en ese lugar donde generalmente se halla siempre un budare en las malocas, y donde todas las mujeres que no tienen budare vienen a tostar su *casabe*, y los hombres a tostar coca.

Para hacer la plataforma, primero toman un palo largo de *Ku'sia* y abren unos huecos en el suelo de tierra de la maloca, dentro de los cuales se van poniendo en forma de círculo los palitos de *ku'sia*. Con la

corteza de *Pfóoa* se hace un aro *burátoka po'óa ajéa* de unos 78 cms. de diámetro y 12 cms. de alto (ver Fig. 2). Luego de clavar completamente el aro, sostenido por dentro y por fuera por los palitos de *Ku'sia* se procede a llenarlo con tierra que se trae por canastadas del patio alrededor de la maloca, *Pfenté* (ver lámina 2). (En un caso observé que antes de poner el barro dentro del aro se esparcieron cenizas para que "no pasara la humedad" - provenientes del fogón). Luego la mujer procede a pisotear y golpear la tierra con las manos para compactarla sólidamente, hasta llenar del todo el área dentro del aro. Luego, con un poco de agua sobre las palmas de la mano ella alisa la superficie circular hasta dejarla de un mismo nivel y muy compacta.

Es ahora sobre esta plataforma que se ponen unas hojas de plátano (a las cuales se les quitaron las nervaduras centrales) y de *Jaóríka* sobre las cuales se coloca una buena capa de ceniza muy gruesa de *jontía* (ver lámina 3,4).

Según los Tanimuka esto se hace para "poderlo levantar después, para que se seque bien, para que quede carrasposa la parte de abajo, para que no se quiebre, esa ceniza lo deja duro". "No se pudre, no coge humedad, por eso uno la entierra y años después así está".

Finalmente es sobre esta construcción en que se procede a fabricar el budare. Para esta faena lo primero es extender una buena cantidad de barro preparado *jotokaía* sobre la plataforma, extendiéndolo con las manos hasta cubrirla totalmente. Luego con más cuidado se empareja el espesor de esa capa de barro, verificando con un palo (enterrándolo entre la masa hasta tocar el fondo) que la base sea aproximadamente de 1cm. de gruesa. Así, se ha construído lo que será la base del budare, y a las orillas de ésta se comienzan a moldear las paredes (ver lámina 5). Sobre el suelo, o mejor aún, sobre la superficie plana de alguna madera, se moldean unas tiras gruesas con el barro (de unos 50 cms. de largo), y estas se van aplicando como arcos alrededor de la base, unidas y superpuestas, hasta formar una pared de unos 15 cms. de altura.

Con los hongos y las tablillas *jotokaukaunikía* se alisa el interior y el exterior del barro húmedo, del objeto que se está fabricando, para borrar suavemente las uniones del enrollamiento, y emparejar las paredes de modo que queden de un espesor parejo. Las paletas de *jotókaukaunikía* (con una forma ligeramente romboidal de 12.5 cms. \times 4.8 de ancho, y 0.5 de grueso) se utilizan especialmente para alisar el budare aún mojado, teniéndolas en la mano, alisando las paredes, y marcando el ángulo ligeramente recto donde la pared nace de la base, y redondeando los bordes y demás.

El budare se deja secar durante varias semanas, según el tamaño (ver lámina 6), pero por lo general dos meses es suficiente. Cada día el barro va secando más y mujeres y niñas pequeñas lo pulen todos los días con unas piedras amarillas de chert de 4-6 cms. de largo, brillando, compactando y reafirmando la estructura del budare. Es común ver a una mujer (generalmente la dueña) sentada al lado del budare, brillando con paciencia la superficie interna y externa del budare, llevando frecuentemente la piedra a la punta de su lengua para humedecerla con saliva. Estas piedras *jotokunkenikía* las consiguen en las cabeceras del Guacayá, *Kajiyaká*, y en el área del pueblo de La Pedrera.

El budare se protege de los niños y perros cubriéndolo todos los días con hojas grandes, sobre todo para que no caiga pelo. Cuando ya está bastante seco, en su interior, se dejan los hongos y las piedras de alisar. Es de anotar que el tiesto no se mueve de sitio desde el día que se hace hasta el día que se quema, permaneciendo fijo sobre la plataforma. El hecho de que la base exterior de todos los budare de la región, actuales y de proveniencia arqueológicos, tengan huellas vegetales impresas se explica así claramente entonces. Ellos dicen que al dejarlo así corrugado tiene mayor resistencia al calor, "no puede reventarse ya que es la superficie más expuesta al fuego directo de la candela todo los días".

Una mujer embarazada es considerada por los Tanimuka y Yukunas como "demasiado caliente" (*Ijía, Maakánra*) para manufacturar un budare, pues su estado de calor es muy peligroso ante todo al momento de quemarlo. Siempre que entra una mujer menstruando o embarazada (si una embarazada quiere hacer un tiesto ella debe ser "brujeada" para que el calor de ella no reviente el tiesto) a una maloca donde se está haciendo un budare, ella debe "saludarlo". Si aún no está hecho, y está destapado el material, ella saluda las bolas de barro enterrándoles un dedo a cada una y tocando todo lo que se usa en la elaboración del budare; si este ya está hecho pero aún sin quemar, ella lo toca a lo largo de todo su borde, haciendo un movimiento circular. Entre los conceptos chamánicos de la Tribu Tanimuka, el "calor" es uno central⁷, y ve-

⁷ Los jóvenes son considerados calientes y los viejos fríos, y si se "mezclan" estas sangres, se dice que es perjudicial para el "pensamiento". Las mujeres embarazadas son "muy calientes" y por tal motivo un hombre no se puede acercar a una mujer que está dando a luz; le dañaría totalmente su pensamiento. Antiguamente, según los Tanimuka la gente se cuidaba mucho del calor, las chagras tenían que ser "brujeadas" por el shaman, para "arreglarlas" brujeando la pinta de hoja *Fejáríka* o *weéa* con que se pintan las mujeres la cabeza y el pelo o todo el cuerpo. Lo

mos cómo se refleja en la elaboración del budare. Es necesario, como se refleja en los mitos de origen, para transformar la materia, y dar nacimiento a otras formas de vida. (Mito de origen).

Cuando el budare está totalmente seco, y se va a quemar, todos los habitantes de la maloca se ven afectados por el evento. Normalmente se quema por la mañana, pero a veces se quema por la noche, dejándolo enfriar lentamente entre las brasas. Si es de día, se sacan todos los niños de la maloca, pues "la bulla molesta al tiesto", y reina una atmósfera de silencio. También sacan los perros, pues es considerado que si cae un pelo de perro al budare, se quebraría. La dueña del tiesto debe guardar cierta "dieta" ese día⁸, no puede comer ni tomar agua, no se puede bañar, hay quienes dicen que se necesita abstinencia sexual total, y debe amarrarse el pelo, pues al caer un pelo o piedra ahí se rompería. Tampoco ninguna persona mojada puede entrar a la maloca, pues el agua de por sí sería una gran amenaza al budare, ya que al budare tampoco le gusta el frío. Para quemarlo, se coloca en el centro de la maloca el budare sobre tres altos soportes cerámicos, *Maéoka* que se usan cotidianamente y como soporte de las ollas o del budare (estos tres soportes se hallan en la mitología sosteniendo el mundo, con una boa enroscada, y cuando la boa se mueva se corre un *maéoka* y se cae un poco del primer (nuestro) mundo, causando una reacción en cadena en los otros mundos), para cocinar sobre la leña. El centro de la maloca Tanimuka es también para ellos el "centro del mundo", un espacio sagrado por donde casi no hay tráfico de personas ni labores cotidianas durante el día, mientras que por la noche es donde se sientan los hombres a mambear⁹, recitar su cosmología. El "tiesto" budare es el único que se quema en el centro de la maloca, pues todas las otras cerámicas se queman cerca a la pared en el interior de la maloca, e incluso afuera de ella. Es posible que esto se deba a que en el centro de la maloca es más alto el techo, y así la llamarada no lo quema. Una vez está puesto el budare en el cen-

tró se repiten si les da dolor de cabeza o fiebre (varias veces al año), o en agua; "para que las mujeres puedan quedarse en la chagra bastante, y no quemarse".

Cuando el shaman "brujea" el tiesto, él "pasa por ese camino" de referencia al mito de origen, "curando por el camino de las cosas que no revientan". (Transformación de un objeto a otro que tiene las características deseadas).

⁸ Debe también amarrarse el pelo, para que no caiga un pelo sobre el budare, o si no se totaría en el sitio donde cayó ("igual que una piedra").

⁹ Mambear: chupar coca pulverizada dentro de los cachetes para mantenerse despierto de noche ante todo, recitando la mitología y conocimiento general de la tribu. También usado para los bailes y la mayoría de las acciones cotidianas, solamente por los hombres mayores, y las ancianas.

tro de la maloca, se procede a prender un fuego de leña que produzca bastante humo, con un círculo de leña alrededor del budare, pero aún lejos de él. Generalmente el shaman "brujea" un *popay* que una vez prendido lo acerca al tiesto dándole vueltas alrededor y que caliente de a poquito y parejo. Lentamente se va cerrando el círculo, acercándolo cada vez más al centro, controlando que se caliente gradualmente el budare, hasta cuando puede resistir la llama directamente alrededor y encima de él. La "dueña del tiesto" va cuidando muy consciente de la consecuencia de sus actos, siempre con temor de que el budare estalle y se rompa, si no controla el avance gradual del fuego, su continuidad y ritmo. Una vez que el budare ya está bien caliente se colocan pedazos de leña verticales, que cubran la totalidad del tiesto, formando un cono y se dejan caer dentro del budare pedazos de leña prendida y brasas (lámina 7). Si el budare se ha comenzado a quemar desde las seis de la mañana, se quema hasta el medio día y si se ha decidido quemarlo de noche (a veces ciertas mujeres prefieren así, para que los niños ya estén acostados) se deja toda la noche y al amanecer ya está casi frío. Es de anotar que también es muy importante el enfriamiento gradual. También se riega "brea" negruzca en el interior para "curarlo".

Sin mover el tiesto del centro de la maloca, la dueña hace un primer casabe y simplemente se echa adentro del budare un poco de masa de casabe, untando, que luego se bota. Generalmente se le pide al shaman que lo "arregle" y él lo hace "con pensamiento", sobre la masa del casabe, antes de que se ponga en el budare. Una vez que se hace este primer casabe, se le da de comer solamente a los niños pequeños y a los viejos, excluyendo a todos los jóvenes. Se les da de comer "para que los niños no pierdan la vista cuando viejos", y para que "no se vuelvan calvos"¹⁰, y en caso de que no haya shaman en la maloca, el primer casabe se bota y generalmente se lo comen los perros. Solamente este primer casabe se hace en el centro de la maloca, pues todos los otros se harán en el "sitio del tiesto", una vez se coloque éste sobre una base *Kapiná* que consiste de dos plataformas altas alargadas en forma de dos lunas crecientes, hechas con barro amarillo en puerto o de quebrada (que no tenga arena como la del patio) (ver lámina 8).

El budare nunca se moverá de su sitio, ya que para su limpieza basta un abanico de pluma de pajuil o de cumare, o una pequeña esco-

¹⁰ Es interesante anotar que al hacer el casabe dentro del budare se hace un movimiento ligero con las manos y las paleticas, para hacer bolitas sobre la superficie del casabe. Se llaman "ojos" (Ña-Akóa) y un buen casabe, "bonito" debe tener buenos ojos. (Aúa Ñaakóa).

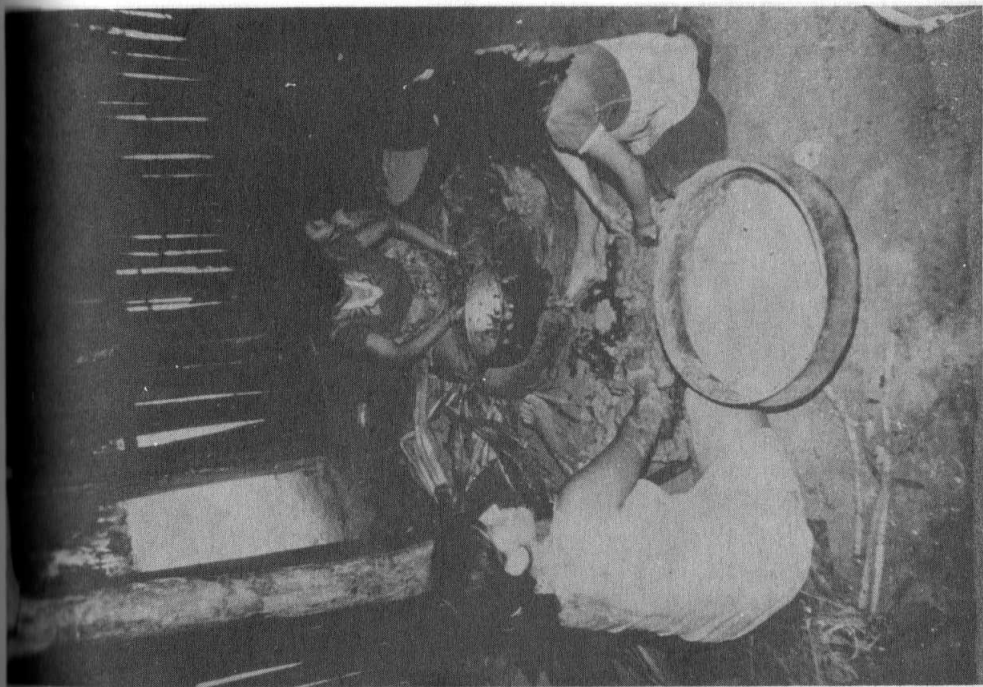
bita de cumare; también se usan unas palitas hechas generalmente de restos de un remo roto, que sirven para hacer el casabe y raspar el fondo del budare si algo se le queda pegado.

El budare nunca se lava y si se cuida puede durar varios años generalmente tres. El budare, aunque tiene una mujer como propia dueña, es usado por otras mujeres que no tienen budare, y por los hombres para tostar coca.

A veces se le quiebra al budare un pedazo de la pared, y por lo general se suele reparar con cumare o alambre, haciéndole unos huecos y "cosiendo". Antiguamente, se abrían los huecos con huesos afilados o con una especie de cuchillo de bambú, pero ahora se hacen con una punta de cuchillo.

Al morir una mujer, se le entierra en una bóveda lateral cavada en el piso de la maloca debajo de donde guindaba su hamaca y con ella algunas de sus pertenencias personales, y el resto se botan al río. Generalmente quiebran los recipientes que ella usó y los botan también al río.

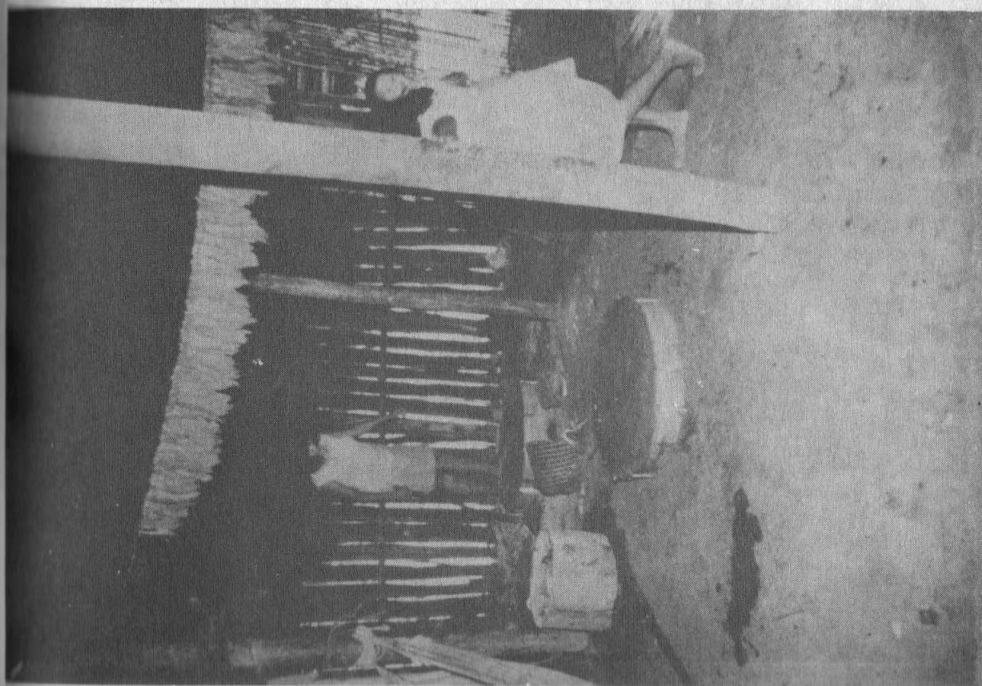
Este objeto, esta olla en la cual ella transformaba el fruto de su trabajo en la chagra, (que es el vínculo matrimonial), tal como sus otras pertenencias no son vistos entonces meramente como objetos, sino como instrumentos de una relación o un diálogo, que una vez muerto uno de los interlocutores, el objeto pierde sentido y se entierra con él.



LAMINA 1 La preparación del barro en el interior de la maloca.

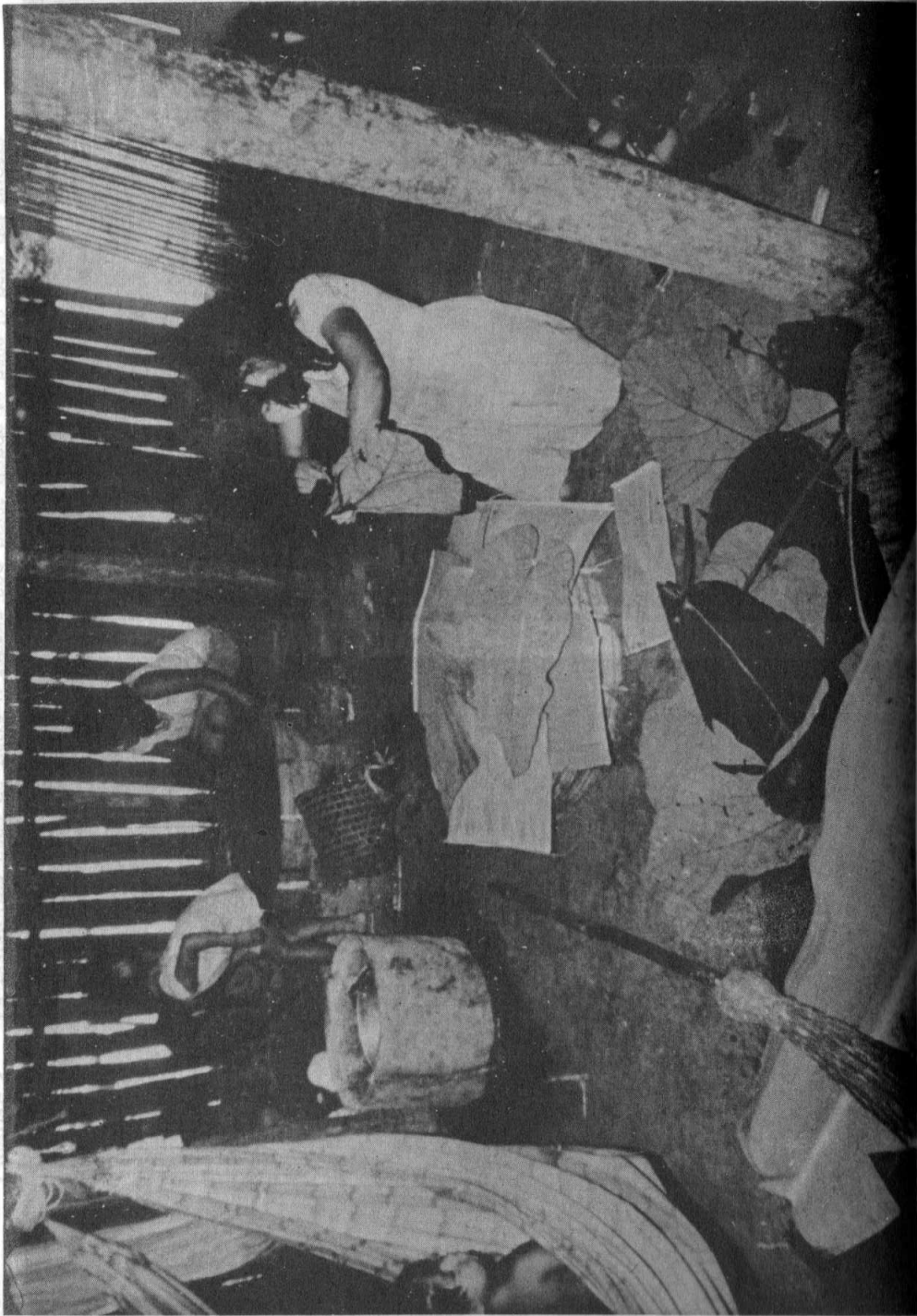


LAMINA 2 Construcción del aro para la plataforma del budare.



LAMINA 3 La plataforma llena de tierra y tapada con hojas donde se hace la base del budare.





LAMINA 4 La plataforma cubierta de hojas antes de hacer el budare.



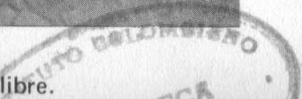
LAMINA 5

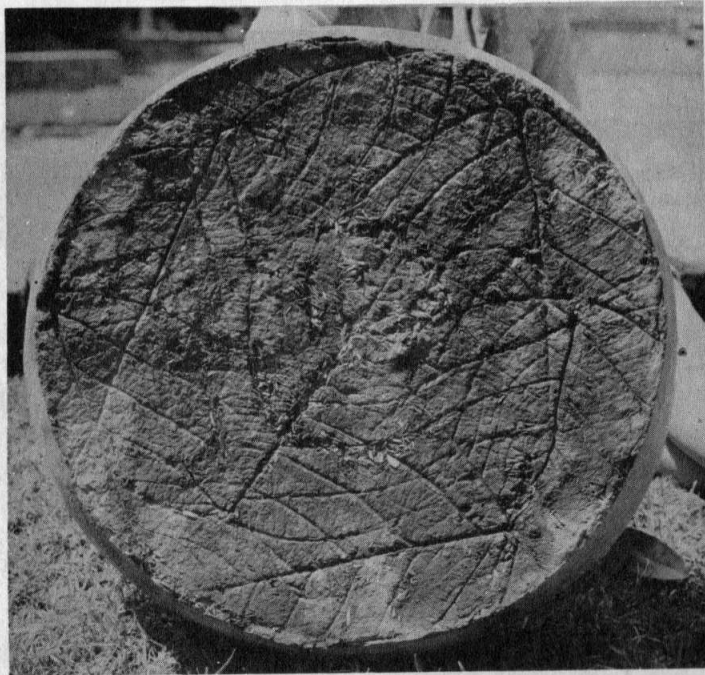
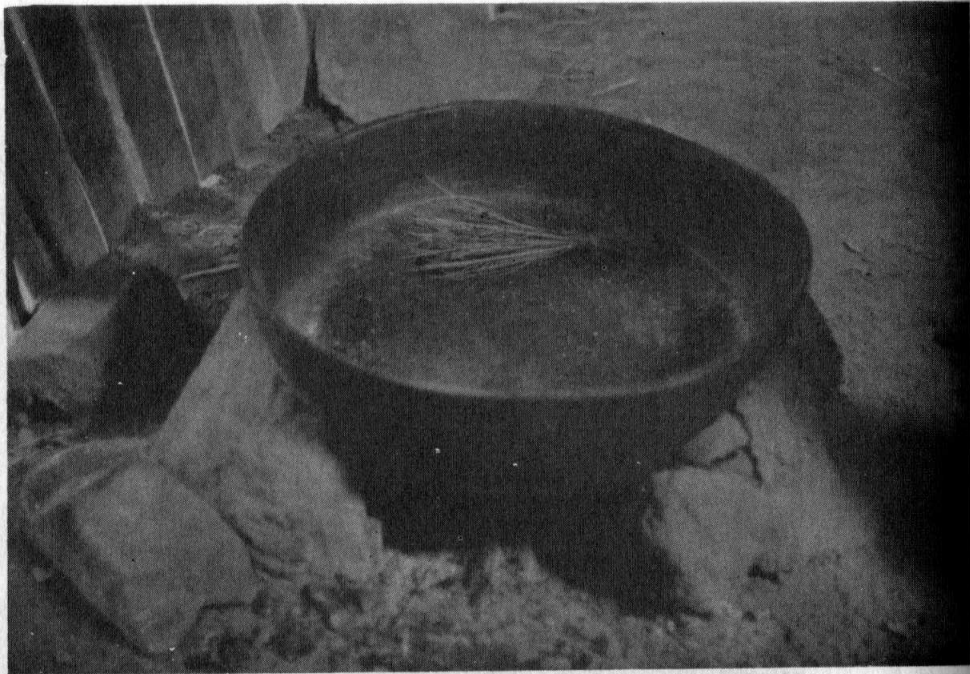
La base del budare sobre la cual se moldea por método de enrollamiento, las paredes.



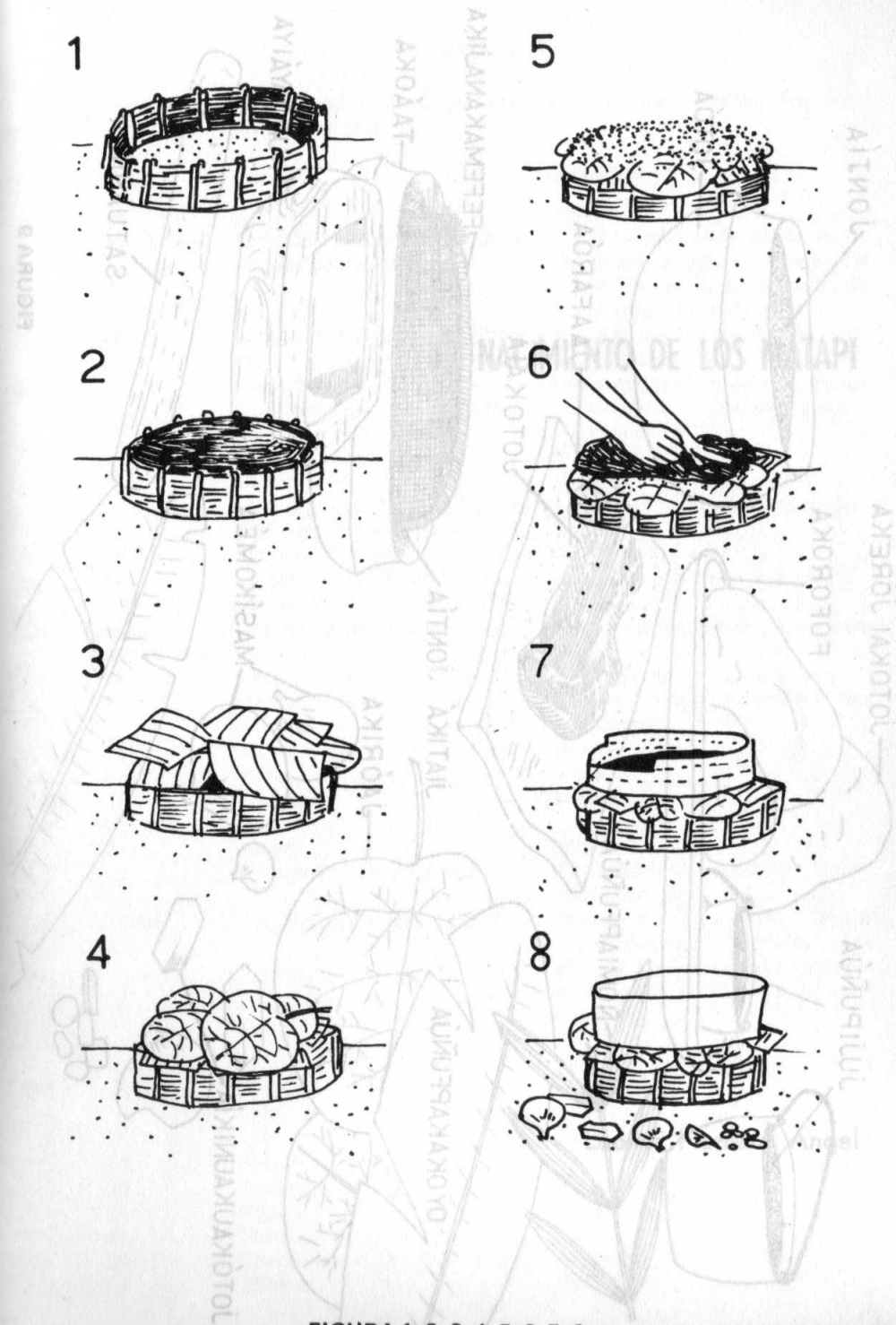
LAMINA 7

La quemada del tiesto al aire libre.





LAMINA 8 Budare sobre la plataforma kapiná.



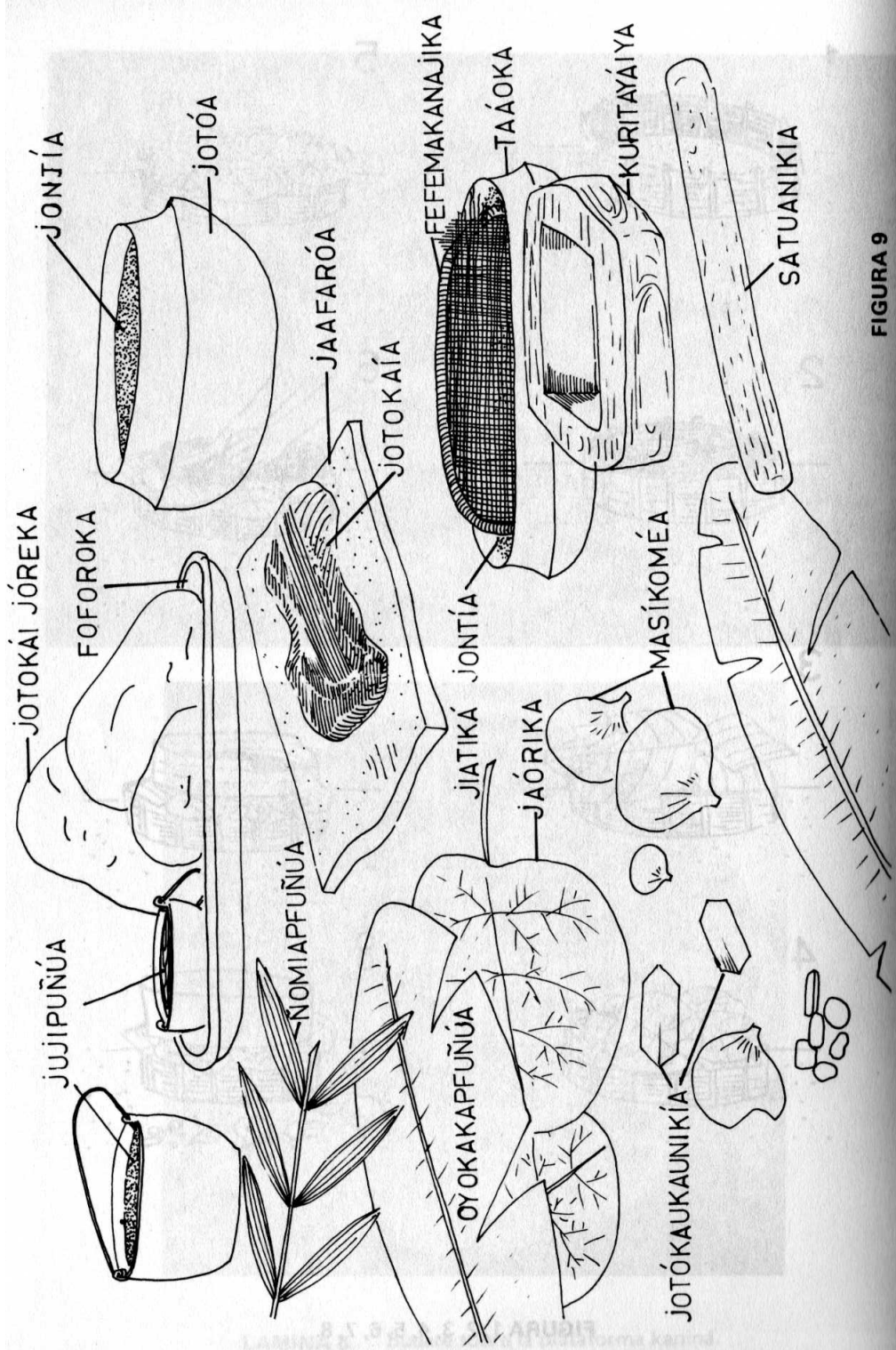


FIGURA 9